

ESTUDIOS

CALLAO 542
U. T. 47 - 8302

BUENOS AIRES

Mayo 1945
TOMO 73 - N.º 397

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL, Ley 11.723 - No. 162.438

COMENTARIOS

LA ENSEÑANZA TÉCNICA Y LA COMISION NACIONAL DE APRENDIZAJE Y ORIENTACION ESPECIAL

I. — Dispersión de la enseñanza técnica. — La enseñanza técnica y técnico-industrial constituye uno de los fenómenos de dispersión más agudos que presenta la organización docente del país.

Escuelas técnicas de oficios, de artes y oficios, industriales y profesionales funcionan bajo la dependencia de los ministerios de Agricultura, Guerra, Marina, Relaciones Exteriores y Culto; dependientes de las grandes reparticiones tales como las universidades nacionales, Yacimientos Petrolíferos Fiscales, etc. El ministerio de Instrucción Pública también posee establecimientos de tal género, sin contar los numerosos existentes en el orden provincial y municipal, y las muy extendidas escuelas de talleres y fábricas de origen privado.

La Secretaría de Trabajo y Previsión agregó a todas estas creaciones sus propias escuelas de aprendizaje para las que en el mes corriente acaba de crearse la Comisión Nacional de Aprendizaje y Orientación Especial, entidad autónoma y autárquica cuyas relaciones con el Estado se establecerán por intermedio de la Secretaría citada.

Como el acuerdo de ministros que crea la nombrada Comisión Nacional de Aprendizaje prescribe la instrucción obligatoria de todos los menores ayudantes de obreros que no hayan cursado la enseñanza complementaria correspondiente, más allá de sexto grado primario, se establece que dicha instrucción será impartida en los cursos y escuelas dirigidas por la Comisión Nacional de Aprendizaje o en los establecidos por los particulares, indus-

triales, asociaciones o cámaras gremiales en concordancia de organización y funcionamiento con los oficiales.

Para la atención de esta nueva forma de enseñanza técnica y técnico-industrial, que, por lo demás está ya en funcionamiento desde el año pasado merced a la colaboración que fuera prestada desde el ministerio de Justicia e Instrucción Pública a la Secretaría de Trabajo y Previsión, el acuerdo de ministros a que nos hemos referido crea un nuevo impuesto a la industria del diez por mil del importe bruto de sus sueldos y salarios; tasa de aprendizaje que podrá ser reducida al dos por mil y aun hasta el cincuenta por ciento de su importe, cuando el industrial afectado acredite el sostenimiento de establecimientos de enseñanza técnica o complementaria concurridos por un número de alumnos no menor al de menores aprendices por él ocupados.

La competencia de la Secretaría de Trabajo y Previsión, extendiéndose a todo el territorio del país sus reglamentaciones, son de carácter nacional. He aquí cómo, a la nómina apenas esbozada de las dependencias ministeriales y administrativas que sostienen, atienden y dirigen establecimientos de enseñanza técnica, debe agregarse una más y no por cierto de las menos importantes.

II. — Unidad educativa nacional. — Ante esta dispersión cabe preguntarse si el concepto de unidad educativa, propio de una nación que cuenta con la exigencia constitucional del dictado de planes generales de enseñanza y con creaciones legales adecuadas como son el ministerio de Justicia e Instrucción Pública, el Consejo Nacional de Educación, etc., no se halla afectado con la existencia de esta multiplicidad de jurisdicciones sobre establecimientos de enseñanza a los que concurren jóvenes argentinos menores de edad y sujetos, por lo tanto, de educación en todos sus aspectos: religiosos, intelectuales, físicos y técnico-profesionales.

La contestación es afirmativa. La multiplicidad de jurisdicciones docentes afecta al principio de unidad educativa en el campo de la enseñanza industrial, técnica de oficios y profesional. Basta cotejar planes de estudio y programas para advertirlo; en tanto que en las escuelas técnicas de oficios y de artes y oficios dependientes del ministerio de Justicia e Instrucción Pública se persigue el equilibrio debido entre la formación cultural y la técnica, se imparten enseñanzas apropiadas de castellano, historia, geografía, instrucción cívica, existen escuelas similares de otras dependencias oficiales y privadas donde la práctica de taller y el aprendizaje de materias conexas, ma-

temáticas, dibujo lineal, ciencias físico-químicas, absorbe la casi totalidad del plan de estudios.

III. — *Humanismo y técnica.* — No es conveniente que la formación del joven obrero se despoje de elementos humanísticos y culturales que atañen a la personalidad futura del ciudadano argentino de nuestros talleres y fábricas. En estos ambientes del trabajo nacional, donde la labor tiende a mecanizarse identificando al obrero como un engranaje más, y donde las facultades se embotan en el hacer diario y sin término, es donde más se precisa que el elemento humano, el obrero nacional, tenga su espíritu abierto a las nobles solicitudes de la ciencia, las artes, de una vida espiritual sentida con hondura y fervor de sentimiento.

Aunque no fuera más que atendiendo a este aspecto substancial de la formación del hombre y del ciudadano que todo técnico lleva en sí, se justificaría la unidad de jurisdicción educativa en cuanto al aprendizaje industrial. Y surge de la materia misma de nuestro asunto que existiendo por imperio de la Constitución Nacional y de la ley de organización de los ministerios, un organismo adecuado para entender en los problemas de la educación nacional, que es el Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, es lógico y racional que dicho Ministerio sea quien deba mantener la unidad de jurisdicción para lo que cuenta ya con una Dirección Especial de Enseñanza Técnica y con los restantes organismos directivos, técnicos, administrativos y de estadística que lo capacitan, con grande economía para el Estado, de fuerzas, dinero y energías, para atender el funcionamiento de la enseñanza técnica.

IV. — *Unidad y diversidad.* — Toda enseñanza de carácter técnico es de por sí diversificada, y es en este principio en el que se apoyan los defensores de cada una de las creaciones administrativas como ésta que comentamos de la Comisión Nacional de Aprendizaje, para sustraer la enseñanza industrial, y técnica de su jurisdicción natural: el Ministerio de Instrucción Pública.

Pero aparte que dicha diversificación es en cuanto al funcionamiento lectivo sin que obste por ello a la unidad de dirección y orientación — del mismo Ministerio citado dependen tres grandes géneros: industrial técnico de oficios y de artes y oficios, cada uno de ellos a su vez susceptible de diferenciación, escuelas de la madera, del hierro, de electricidad, del cuero, de telares, etc. —, nada se opone a que los demás ministerios y dependencias autárquicas, lo mismo que las organizaciones industriales hagan llegar sus necesidades y

deseos en el orden docente al Ministerio de Instrucción Pública para que éste, mediante su planta técnico-administrativa, las recoja y registre en tipos adecuados de establecimientos de enseñanza.

Esto equivale, en sentido contrario, a lo que la Comisión Nacional de Aprendizaje y Orientación Especial prescriba al constituirse, ya que lo hará con delegados del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, de la Secretaría de Industria y Comercio, de las organizaciones patronales y obreras. ¿Pues no se alcanzaría el mismo resultado, con toda suerte de ventajas como las expuestas, con que tales delegados integrasen en dicho carácter el Consejo Asesor ya existente en la Dirección Especial de Enseñanza Técnica del Ministerio de Instrucción Pública y llevaran allí sus necesidades, puntos de vista y aspiraciones para ser logradas en unidad docente, económica y financiera?

V. — *Difusión de la enseñanza técnica.* — La creación de la Comisión Nacional de Aprendizaje y Orientación Especial y el funcionamiento de sus escuelas técnicas y complementarias, toca otro problema en grado muy importante también que es el de la difusión de dicha enseñanza.

Son muchos los que creen que la grande propaganda hecha en favor de la enseñanza técnica, industrial y de oficios, ha originado una demanda de alumnos para estas especialidades que supera ya las necesidades de la industria actual y que las va a superar más aún cuando, al final del conflicto bélico, la competencia industrial extranjera obre en un sentido de reducción de nuestras industrias, análogo al sufrido después de la guerra europea de 1914.

Mientras la enseñanza industrial y técnica esté distribuída en la forma actual es casi imposible realizar estudios serios y de base estadística cierta sobre el asunto. Podría pensarse quizás en algún futuro congreso o asamblea de enseñanza técnica nacional, pero con el escepticismo propio de tales asambleas que si bien pueden llegar a producir efectos de orden general e indirecto, no constituyen medios aptos de resolución de problemas de la índole que nos ocupa.

Todo indica, por el contrario, que el crecimiento de nuestra enseñanza industrial y técnica es un crecimiento a ciegas y sin el ajuste debido a las necesidades de la industria y a la economía nacional.

VI. — *Tasas de aprendizaje.* — Otros aspectos tales como el financiero entraña la creación de la Comisión Nacional de Aprendizaje y Orientación Especial y se refieren al establecimiento de las tasas de aprendizaje. Diremos que, en principio, éstas son justas pues la enseñanza técnica, que forma un

obrero o un auxiliar directivo en la industria, lo hace en beneficio del individuo y de la sociedad; pero de la industria también que recibe gratis un obrero o aprendiz, hecho ya o en vías de serlo. Es, pues, correcto que el Estado obligue al industrial a aportar una tasa retributiva del beneficio que recibe cuando dicho industrial no cargue con la formación de sus propios aprendices.

Las tasas de aprendizaje son, por otra parte, de aplicación generalizada en los países industriales. Mas su establecimiento está naturalmente ligado a un orden de economía industrial determinado.

Voces interesadas se han levantado ya contra este nuevo impuesto que vendrá a suponerse a los que pesan sobre la industria nacional. Es de creer que serán escuchadas en cuanto sean expresiones de justicia y que los intereses encontrados habrán de conjugarse en aras del bien común.